

**MEXICOS**

**ALICIA DELAVAL**

**MEXICOR**

M  
2  
ACULTA, DGB

**FEDERACION EDITORIAL MEXICANA**



HABLEMOS DE AMOR/*Alicia Delaval*

BIBLIOTECA JOSE MA. PINO SUAREZ  
COL. "LEOPOLDO DUARTE"

FEDERACIÓN EDITORIAL MEXICANA, S. A. DE C. V.

Vallarta 14, México 4, D. F.

Primera edición: julio de 1972

© Alicia Delaval



**FEM**

**5**

*Colección: PALABRA VIVA*

H  
A  
B  
L  
E  
M  
O  
S  
D  
E  
A  
M  
O  
R

Alicia Delaval

FT  
863M  
D392  
H32

portada  
SILVIA GAMAS

N.T 130866

ilustraciones  
PACHO GARCIA

presentación  
ABIGAEL BOHORQUEZ

ALICIA DELAVAL, la llama y la palabra; metafísica de la soledad y la lumbre; magnolia incendiándose en su propia inevitable blancura; aleteo y paloma caída sobre sí misma; polen de amor sin la humana esperanza; trópico y gemido en una palabra segura y cálida; mujer de insospechadas fulguraciones; llana y franca como la madrugada; tabasqueña en el más dulce sentido; catedrática de literatura como maestra de música; autora de novelas, cuentos, piezas de teatro, géneros en los cuales encuentran cauce sus diferentes interpretaciones de lo bello. Romántica como es, su poesía está más cerca del documento dramático; de un dolor más allá de toda herida abierta; más allá de su propia soledad se encuentra el sueño; ahí, en su soledad grave y grandemente herida, Alicia reconoce la forma de sí misma; la soledad ha servido para concentrar a la poeta en el mundo de su propia identidad espiritual.

Ha encontrado el sentido del amor. Toda su poesía respira ese sentimiento fundamental. Su angustia la ha llevado a intuir las proyecciones que posee el amor; pero esa misma angustia se trasluce en un equilibrio espiritual, consecuencia de su identidad con lo entrañable del silencio.

La poesía de Alicia Delaval, poesía con huellas que no resultan de una simple actitud preciosista sino de una profunda necesidad de transmitir los acentos esenciales de la vida humana, de la carne alerta, acusa, en la mayoría de los casos, un mundo particularizado por la desesperanza, por un optimismo des-



esperado, por una felicidad patética, por una triste frescura, por una nostalgia jamás erradicada. Ni un alarde que no provenga de la intensidad de sus emociones, ni un solo verso que no haya sido matizado por los sentidos y las sensaciones, Alicia crea, sin embargo, con alegría; el alma rompe de un golpe el círculo de hierro que la apretaba por un delirio lúcido semejante al éxtasis y se desliza luego por el tapiz de las revelaciones para salir a flote como los pétalos de una inmensa flor de sangre.

Alicia Delaval, intensamente extraña alianza del huracán con las mariposas.



## HABLEMOS DE AMOR

Ven,  
mientras otros hablan de guerra,  
tú y yo  
hablemos de amor.

No le tengamos miedo a las palabras:  
sexo, atracción, deseo,  
a esa fuerza que arrastra a lo insondable;  
a ese abismo que atrae hacia su sima  
ebria de perdidos litorales;  
a esa cumbre  
donde el hombre se hace dios.

Mientras los demás hacen la guerra,  
tú y yo,  
—como la primer pareja—  
hagamos el amor.

Cantemos las mujeres un himno al amor y a la vida  
con todo el egoísmo de madres, esposas, hermanas;  
de novias, amantes o amigas;  
luchemos  
porque en la redoma del amor  
los hombres olviden sus rencores,  
por esa carne de cañón que ignora  
por qué el cielo se les cegó de pronto  
si todavía era primavera.

Que las doncellas tejan sus brazos en guirnalda  
para enlazar el cuello de todos los guerreros  
sin distinción de credo o raza.

Que ofrezcan una oblación de hímenes  
para que se acaben las guerras.

Que haya menos vírgenes  
pero que los hombres olviden su violencia.

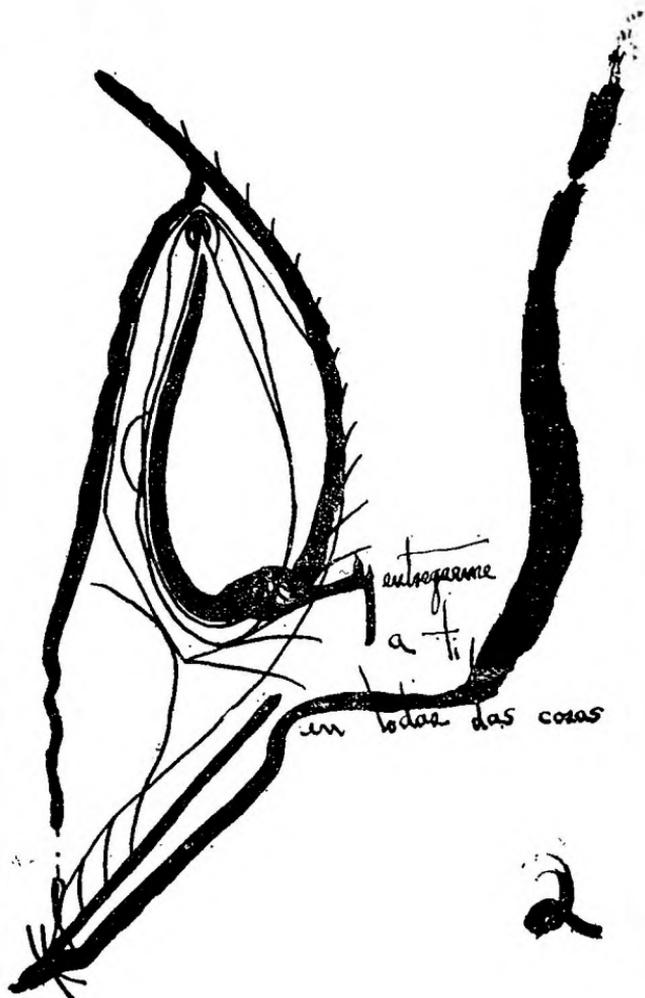
Que cada hembra retenga en el lecho a su soldado  
y lo haga olvidar el “sagrado deber de matar”  
y, mientras reposan, después de haber amado  
arranquémosles las condecoraciones y las charreteras,  
para que los uniformes se vean ridículos;  
escondamos los cascos, los sables, las metralas,  
inutilicemos las bombas  
y todos los instrumentos fabricados para exterminar,  
quememos las banderas  
y pugnemos por una sola patria:  
la Patria Humanidad,  
donde todos hablemos el mismo idioma:  
Je t'aime, I love you, Ich liebe dich,  
io te amo, yo te amo .....  
.....  
y si todavía alguien quiere hablar de guerra,  
tú y yo hablemos de amor.

Amado, ven,  
el lecho está mullido y cálido  
y mi cuerpo dispuesto...

Amigo, ven,  
mis brazos son como lianas de la selva

ansiosas de enroscarse en tu cuello  
para glorificar la Vida.

General, civil, estadista, patriota, soldado,  
quienquiera que seas,  
hablemos de amor...



entregame  
a ti

en todas las cosas

2

## MORIR, AMAR...

Morir es una cosa intrascendente.

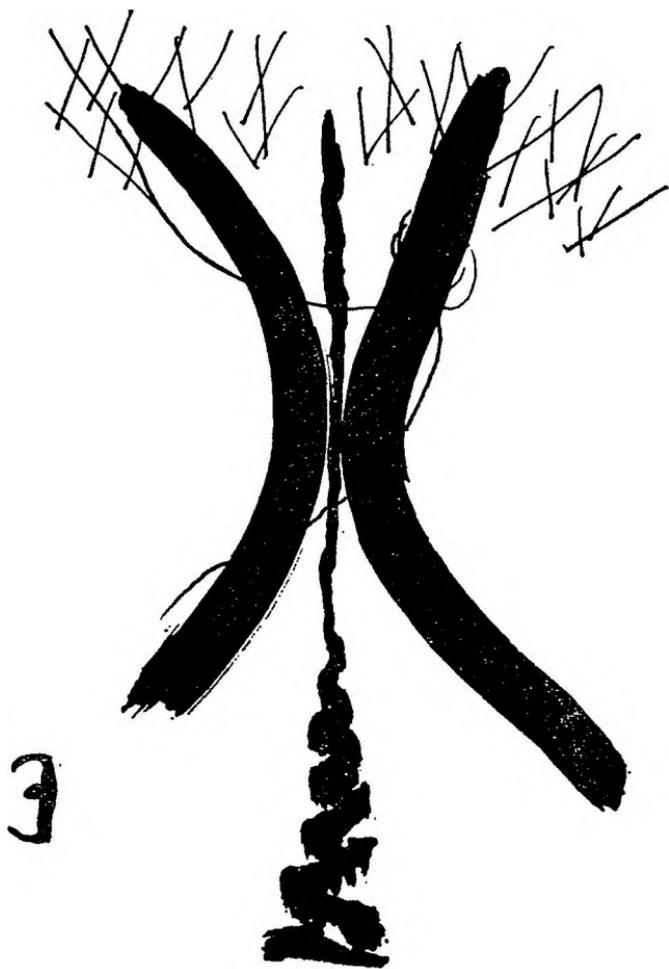
Ni el más amigo deja de cenar su pan  
después del compromiso del sepelio,  
en esa noche  
en que estrenamos  
la tierra para siempre...

Pero amar...

es aprehender la rosa de la Vida  
sin sentir sus espinas  
al oprimirla ciegamente;  
ser la sangre y la luz de la penumbra,  
ser la sombra y el alba,  
la claridad que crece...

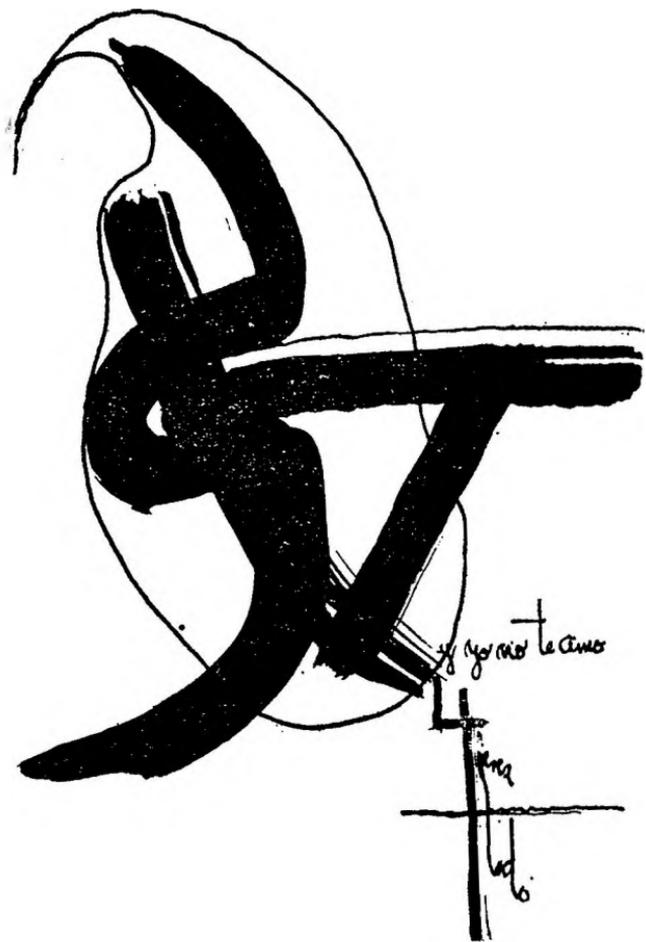
Es grabar un instante de eternidad en los labios;  
es burilar, sin mármoles, el éxtasis.  
Saber la infinitud del universo  
tan solo con rozar otra epidermis.

Amar es ser un poco dios sobre la tierra  
y convertir la muerte en algo intrascendente.



## EL ENCUENTRO

Bajo el árbol umbrío de la noche  
fue el encuentro.  
La astronomía nocturna cintilaba  
y en el río  
movíanse las barcas hacia falsos ensueños.  
Tan sólo allí, auspiciados por las sombras,  
pudimos comprendernos.  
Eramos uno y uno, separados  
tan fácilmente buenos,  
que nuestras vidas fueron hasta entonces  
aguas sin remolino;  
dos nombres, dos islas, dos orillas. . .  
pero la noche amor escribe la frontera  
donde se burlan reglas trascendentes  
y se entrelazan líneas paralelas.  
Nos miramos con miedo  
presintiendo las horas sin respuesta;  
los dardos enclavados en la mente;  
la palabra Pecado socavando el misterio  
y muros de imposible resistiendo.  
Pero un mandato imperativo y ciego  
nos acercó en la noche. . .  
con temor nos miramos,  
nos medimos con miedo  
y en un gesto impensado e inclemente  
coincidieron discretos nuestros cuerpos.



of your most la cimes

ma  
6

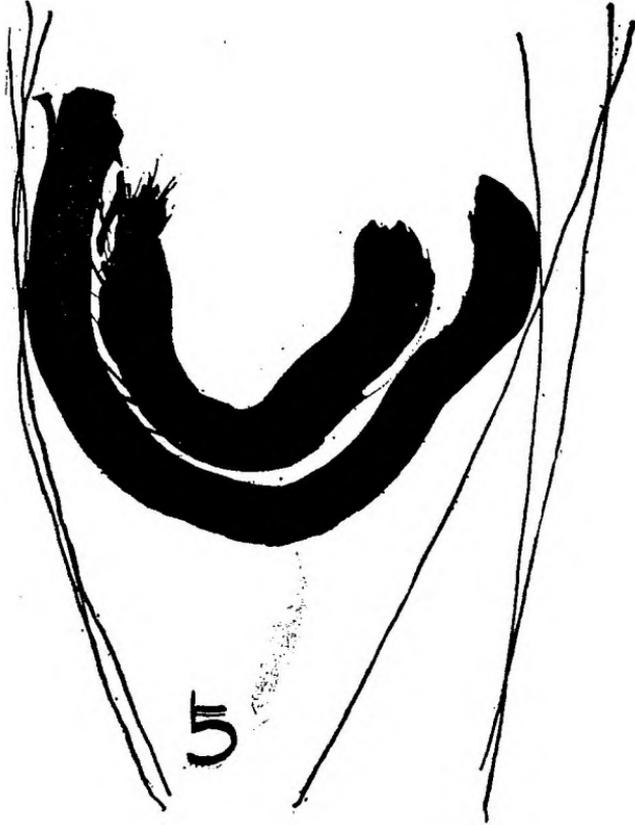
## TU

Y tú dentro de mí  
sin horizontes,  
sin fronteras, sin límite;  
fruto justo a sazón  
hinchando el corazón dentro del pecho,  
dilatando sin fin el pensamiento  
y en las manos  
¡oh, Tú, presentimiento!  
y todo hacia el futuro.

Fuera de ti, la sombra,  
la noche sin estrellas,  
tierra sin gravedad,  
sin sol, la luna inesplescente,  
playa sin mar y sin oleaje,  
agua sin sed. . .

Fuera de ti, el vacío,  
el tiempo detenido, y una  
decoración en gris dentro del alma  
como premio al hastío.

Fuera de ti,  
la vida sin promesas,  
desolación, palabra larga,  
y nada hacia el futuro.



## RUEGO

Llévame a ver la lluvia . . .  
Déjame contemplarla  
desde el albergue tibio de tus brazos.

¡Nunca la he visto así . . . !  
Siempre ha dejado su soledad sonora en mis oídos,  
siempre han sido sus lágrimas, mi llanto.

Siempre ha traído, para mí, la lluvia,  
una melancolía letal que me invalida,  
una tristeza inerte que me alacia  
y me atrae a las cosas de la muerte;  
pero esta tarde quiero saborearla  
con un dorado júbilo celeste,  
recibirla sin nieblas ni cenizas,  
quiero contar sus perlas y sus rosas  
desde la orilla fiel de tus caricias.

Llévame a ver la lluvia  
donde hace esquina la palabra Nunca.

Déjame amar su nombre en tu regazo  
y por sólo esta vez, gozar su angustia  
desde el recinto amorfo de tus brazos.



## IBA A SER

Era la luz más luz,  
la tarde menos tarde  
pero allí estaba el miedo  
que movía la sangre en peces sin remedio.

Larga espera de insomnios sin rescate  
me empujó hasta tu encuentro,  
y hubo un temblor de excarcelados pájaros  
levantándose en vuelo.

Iba a ser . . .

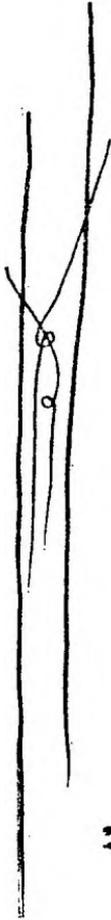
Iba a ubicarse la esencia de aquel fuego . . .

Iba a saber de pronto

por qué la Vida tiene aristas de lucero.

Para crecerme en ti, jazmín de luna,  
¡no podía ser menos!

Y me acerqué al umbral con pasos firmes,  
tan a la orilla del misterio,  
que oí cómo las piedras desprendidas,  
al fondo del abismo  
golpeaban cauces ciegos;  
pero cuando al naufragio de sumisos barcos  
se borraban los puertos,  
se endureció la espuma . . .  
la sangre amedrentada se detuvo  
y la tarde nos negó sus crisantemos.



7

## AQUI ESTAMOS, AMOR

Aquí estamos, amor,  
en esta tarde azul,  
incontenible vaso de perfección,  
donde la luz tamiza su belleza  
estriando un lago de plateado azogue.

Aquí estamos, amor,  
conjurados por siempre y para siempre.  
Dos voces, dos recuerdos,  
un presente  
que podría tal vez eternizarse  
si eternidad no fuese moneda ya gastada.

Aquí estamos, amor,  
en esta hora henchida, enfrutecida  
de todo nuestro amor inmensurable.  
Señuelo de aire y luz,  
arquitectura de aroma y sortilegio,  
fórmula del silencio  
porque el silencio acaudala todas las palabras;  
ninguna vibración altera su equilibrio,  
tan sólo el infinito pulso silvestre  
con que la fronda, en esta tarde, crece.

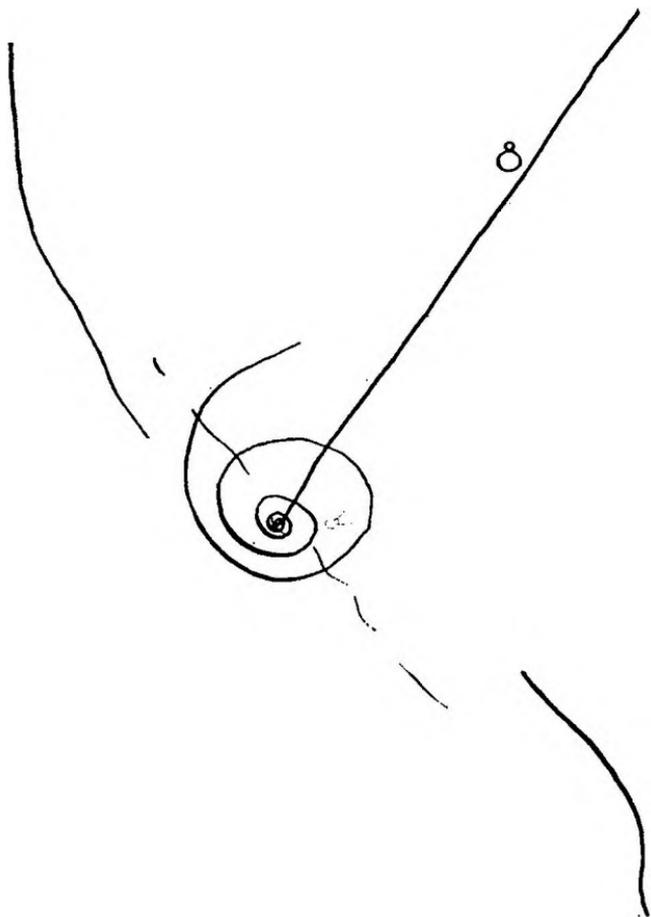
Aquí estamos, amor,  
gozando nuestra savia enriquecida.



No es la noche que llega  
alumbrada de estrellas y luciérnagas;  
no es la sombra que cae o se levanta;  
no es la oscuridad que sale de los árboles  
y nos borra la piel en el paisaje;  
no es el lago —sudario de la tarde—  
ni el responso de sol de las campanas.

La sangre comunica sus corales de asombro:  
se presente un milagro,  
¡se acrecienta un milagro!  
Como un puente tendido sobre el mundo  
nuestras manos se buscan y se enlazan.

Red Nacional de Bibliotecas Públicas



## TIERRA ADENTRO

Todo me duele, amor, porque estás lejos.

Me duele todo, amor, porque mi cuerpo  
busca el molde del tuyo y no lo encuentra;  
costumbre de sentir tu cuerpo adentro  
y por fuera, costumbre de mi cuerpo.

Por eso todo duele en esta ausencia.  
Pierdo ser en tu ser cuando te alejas,  
porque tan sólo soy estando cerca  
y me renuevo al tacto de tu cuerpo  
cuando logro tus logros, tierra adentro.



## TU ME LLAMAS POETA

Porque cabalgo a veces la grupa del poema  
hacia viajes de insomnio . . .  
porque tomo una estrella y la deshojo  
para saber sus pétalos de ardiente simbolismo  
como una margarita  
perfumada de asombro . . .  
porque pueblo de voces aire y agua  
en el augurio heráldico del río  
y le doy a la lluvia enardecida  
la canción del adiós y de la espera . . .  
porque soplo del mar los argentados vidrios  
y hago estatuas de peces sorprendidos . . .  
y desato la gavilla de sol como si fuese  
un manojito de trigo, rescatado  
para decir tu nombre . . .  
tú me llamas poeta . . .

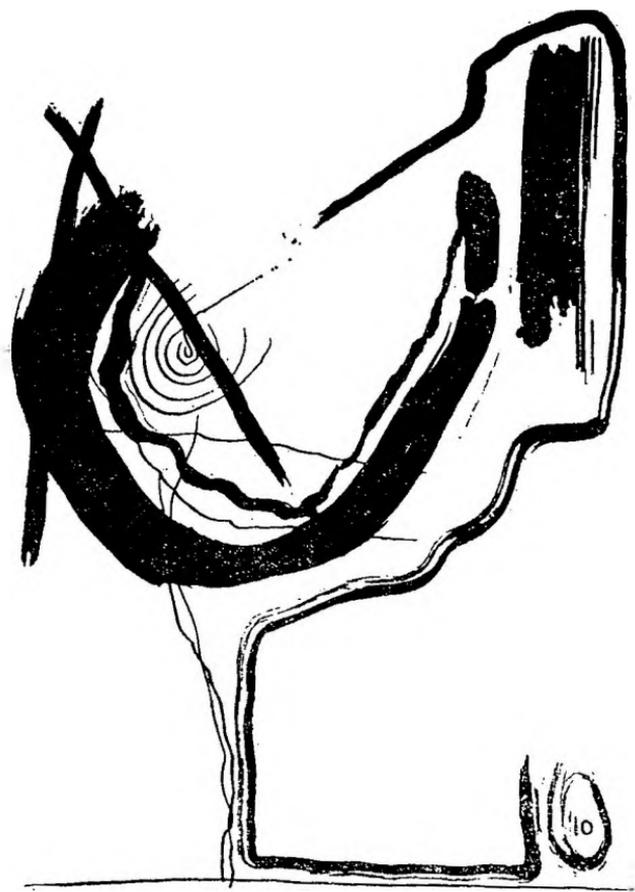
No amado,  
cuando tus manos  
cabalgando en su viaje hacia el asombro  
recorren los senderos del deseo;  
cuando tus dedos  
desbrozan en la noche de la rosa  
los pétalos agudos de mi miedo,  
y lo tactan humeando su rocío,  
y lo oprimen certero . . .



Cuando galopas, potro desatado,  
sobre el viento embriagador y oscuro,  
cálido, de mi deseo,  
derramando sobre el cáliz  
la corriente espesa de su espeso vino;  
cuando tu oleaje asalta mis arenas  
y me haces sucumbir, dulce naufragio,  
donde a estrellarse van todos mis barcos,  
el poeta eres tú, amado mío.

Eres el jardinero prodigioso  
cuando abres el manojito de sombra de tu sexo  
para crecer el lirio alucinado,  
que palpita como un pájaro vivo,  
como un huracán de fuego  
que quema pero no quema,  
que duele pero no duele,  
que sacia y deja insaciada  
la sed de amargos racimos  
donde la vid sembró sus luceros.

Tú eres el poeta, dueño mío,  
cuando tomas la sombra inasible de aquel sueño  
y estalla, al calor de tus caricias,  
el astro clandestino de tu azul pebetero.



AQUI, DONDE...

Aquí,  
donde la primavera es una rosa abierta todo el año;  
donde la bugambilia enciende en el paisaje  
su pasión de colores arbitrarios;  
donde la brisa se desnuda al aire  
como estatua de luz sobre la arena,  
y la dicha semeja una bellota  
apresada en el hueco de las manos...

Aquí,  
donde el cielo se duerme en las albercas  
como entre sábanas de fresco lino;  
donde el agua es doncella  
y hay monedas de sol sobre el regazo  
acogedor del césped...

Aquí,  
donde partimos los panes del deseo  
y los peces del sueño  
sobre un ara de piedra reconstruida;  
donde la sangre brota turbulenta  
exigente de rojos tulipanes  
para apagar antiguas soledades,  
aquí te amo.

Amo tu paz, tu lucha, tu fatiga,



tu goce y tu dolor;  
tu vuelo y tu caída;  
en lo que hubieses sido y en lo que eres;  
cuando vienes a mí y cuando partes  
hacia donde no sé...

Amo tu boca sin sorpresas  
donde cada rincón es una celda.  
Tus manos inconmensurables  
con dedos como espátulas  
descubriendo parajes en mi cuerpo selvático,  
donde un río de elevada ternura  
discurre y se desplaza;  
y tus brazos inquietos como aspas;  
y tus piernas de estatua;  
y la red de tus nervios  
donde hormigas voraces desfilan incansables  
y tu recia osamenta  
erguida como un árbol mirando hacia el Levante.

Amo toda tu piel sin distinciones  
y lo que cubre tu epidermis, amo.

Cada parte de ti y en todo instante:  
en el dinámico prodigio de la vida  
y en el reposo austero de la muerte  
donde el tiempo no turba los relojes,  
también allí,  
te amo.



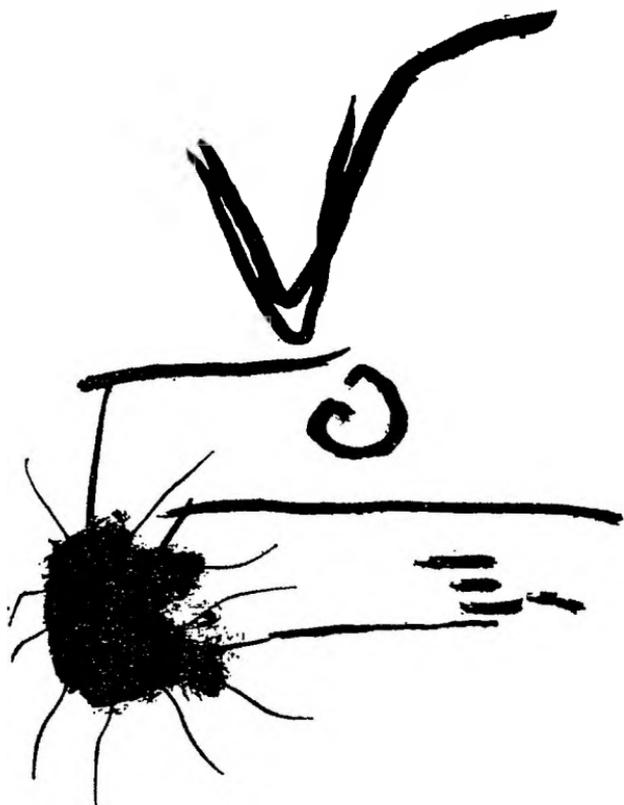
## INTIMA

La noche se hizo isla en nuestras manos,  
se hizo rincón de asombro,  
se hizo esquina de luz,  
reposada tiniebla,  
y un enjambre de abejas  
fabricó, en nuestros labios, su colmena.

Desgarrado el temor,  
despojado de todos sus harapos  
se desnudó en el alba  
y, al desvestirse, quedó una paz serena.

El bálsamo interior se hizo perfume  
para alcanzar de ti, la mayor gracia.

Mi cuerpo, desceñido de su miedo,  
vaso perfecto, recibió tu savia.



## CUAL SI ESTUVIERA...

Cual si estuviera desnuda ante tus ojos,  
desvestida en tus manos,  
implume al colibrí de tus caricias,  
un solo calosfrío  
se trepa por el arco de las vértebras,  
hasta alcanzar el árbol de mi pelo  
donde se queda empollando sueños.

Un solo calosfrío  
desciende la pendiente de mis brazos,  
la inclinada ladera de mis senos,  
cual si estuviera desnuda ante tus ojos,  
desvestida de asombro.

Fruta sin piel,  
arcilla sin recato  
que guarda toda forma en sus entrañas  
esperando la magia de tu arte,  
que ha de erigir la estatua presentida  
dispuesta para el acto.

Así estoy,  
recorrida de un largo calosfrío  
cual si estuviera desnuda ante tus ojos,  
implume al colibrí de tus caricias  
e infantil al capricho de tus labios.



## LA PALABRA AMOR

Dos bocas para una misma vendimia  
y un vino de uva azul para endulzar los labios.

Luna hechizada en exacta primavera  
al alcanzar su conjunción el astro.

Dos espigas creciendo hacia el deseo,  
elevando hacia el sol su harina de oro blanco,  
su tibio pan candeal,  
su lirio intacto.

Bajo la noche intensa y licenciosa  
la apetecible espera de dos durmientes paralelos  
para un ferrocarril sin estaciones.

Dos leños en una misma lumbre  
alimentando el mismo fuego.

En el alma del mármol  
el cincel y la mano movidos a un impulso  
para alcanzar dos formas estatuarias.

Dos arpegios en una sinfonía  
resueltos en acorde consonante,  
donde reposa la estructura de la música.



Dos cuerpos y un encuentro...  
Dos vértigos en el mismo delirio,  
el puñal y la herida abiertos en un cauce  
formando un río de sangre  
como un grito hacia el mar...

Dos vidas para una sola muerte  
y una misma resurrección,  
¿acaso hay otra?

Dos pronombres: Tú y Yo.  
¡Qué fácil!  
y a veces, ¡qué sueño inalcanzable!  
¡Qué difícil palabra...!  
y qué simple y sencilla  
la palabra Amor.



15

## TU VOZ...

Sólo tu voz,  
y ardo como un astro  
quebrando los cristales de la angustia  
en un cielo de muros y tinieblas.

Sólo tu voz,  
y me convierto en rayo  
trizando las oscuras soledades;  
y surgen, cual diamantes, las galaxias  
en la noche que encierra mi universo.

Sólo tu voz,  
y un invasor oleaje derrama mis arterias  
golpeando los erguidos arrecifes,  
erectos cual las llamas de un incendio,  
esbeltos y graciosos como árboles.

Tu voz, tan emotiva  
como el encuentro urgente de dos almas.

Tu voz, tan excitante  
como la espuma en que el océano estalla  
cuando logra su clímax en la ola  
al resolverse fácil en la playa.



Sólo tu voz, amor,  
y hay en la luz revuelo de campanas.

Tu voz, desmenuzando la penumbra,  
desmoronando tapias y atalayas,  
borrando los delirios del insomnio  
hasta crecer el alba y sus saudades.

Tu voz, que hiere en mí reverberante  
como flecha tensada hacia su blanco,  
oh amor, porque escucharte  
es sentir en la piel estremecida  
el roce atemperado de unas alas  
musicando cristales. . .

Por eso cuando llega  
tu voz,  
me despojo de toda la epidermis  
para entregarme a su caricia lluvia,  
al viento incandescente de su llama,  
cual si fuera  
el pulso de la mar y su poesía  
guardada entre los vasos de mi sangre.



## LA SEÑAL

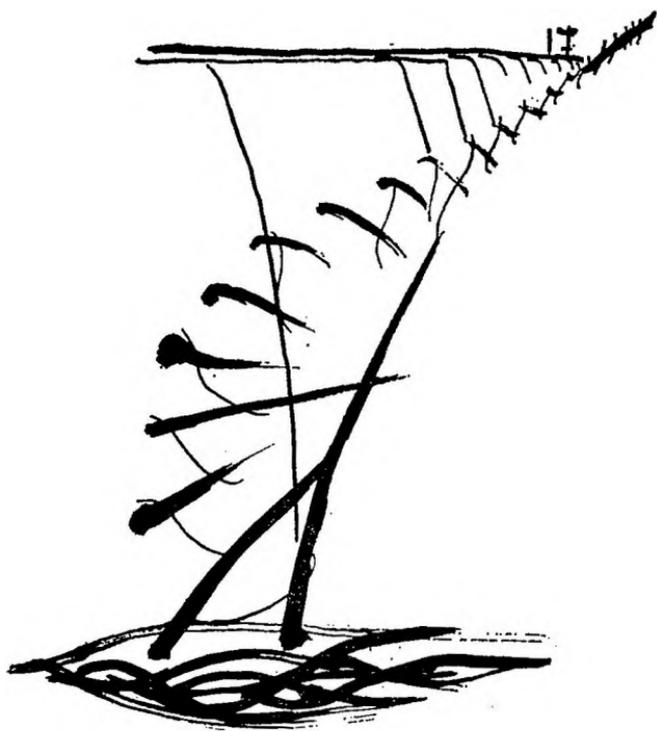
Llevo la marca de mi amado  
—amapola incendiada, dalia enardecida—  
para que nadie sueñe con tomarme,  
porque ya tengo dueño.

Abraza con los ojos su herida luminosa,  
y emerge hasta la orilla del recuerdo  
un astro desafiando las leyes del espacio,  
porque el amor es cielo.

La señal de mi amado llevo viva,  
tengo intacta la huella de su beso;  
quedó en mi piel como luz excesiva,  
rubí engarzado en un ánfora antigua  
donde nadie bebió soñado elíxir,  
licor añejo ni miel introvertida.

Al contemplarla —herraje de su boca—  
renuevo las saudades clandestinas,  
cuando el deseo apuñaló la sangre  
tatuando su inscripción en mi epidermis.

La señal de mi amado está latente,  
y sé que no soy libre cual piensan los que ignoran  
que hay una sed que sáciase en mi cántaro,  
y una tortura existe, que se atenúa en mi fuente  
y logra, apagándose en mis lumbres,  
la dulcedumbre en que el amor reposa.



## LA SONRISA DEL AMOR

Yo reconozco la sonrisa del amor  
doquiera que se encuentre.  
En la oscurana de las estaciones,  
cuando parten los trenes  
entre el desesperado flotar de los adioses...  
A veces es un beso silencioso que promete:  
—Aquí estaré esperando siempre.  
(Ella no se ausenta casi nunca,  
desciende de Penélope  
y las penélopes se quedan enhilando sueños,  
destejiendo sueños...)

Dondequiera que brote la sonrisa del amor  
yo la conozco:  
en los dinteles de las puertas,  
en las esquinas solitarias,  
—no sé por qué el amor busca siempre las esquinas—  
¿será porque en ellas convergen dos rectas  
que se unen indestructiblemente...?

Yo reconozco la sonrisa del amor  
dondequiera que irradie.  
Esos domingos lacios, de bolsillos vacíos,  
la he visto florecer entre las dalias  
en las bancas anodinas de los parques;  
la he sorprendido caminando sin rumbo

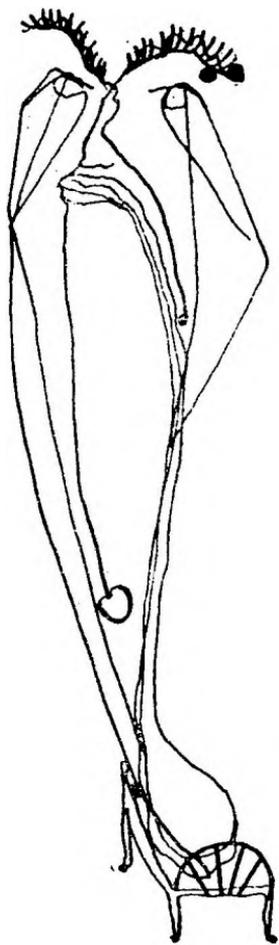


las manos enlazadas;  
o resplandeciendo en los cines de barrio  
cuando dos bocas se juntan:  
—una estrella fugaz en un cielo apretado de astros—.

He descubierto la sonrisa del amor  
a la orilla de los muelles,  
donde la mar se prostituye  
entre naves  
que nadie sabe adonde van  
ni de donde vienen.

Puedo reconocerla  
doquiera que se encuentre,  
y me hago cómplice de ella  
porque llevo un tacto secreto en cada yema:  
se inició en la caricia de tus dedos  
y trepó a nuestros labios, madre selva,  
ajena a las miradas indiscretas.

Yo reconozco la sonrisa del amor  
en dondequiera que se halle,  
porque la he sorprendido en la oscurana de tus ojos  
[graves,  
la sonrisa del amor . . .  
que inventamos los dos  
y nadie sabe.



18

## AMO MI CUERPO

Amo mi cuerpo  
porque es la tierra por donde transitas.

Conoces palmo a palmo todos sus senderos:  
sus cumbres más azules,  
sus frescos recovecos,  
sus cálidos rincones  
donde el musgo se torna terciopelo  
apretado de sombra a tu caricia.

Amo mi cuerpo.  
Has trazado en su vasto territorio  
tu goce, tu locura,  
el ímpetu febril de tu alegría  
y el foso en que el dolor anida duelos.

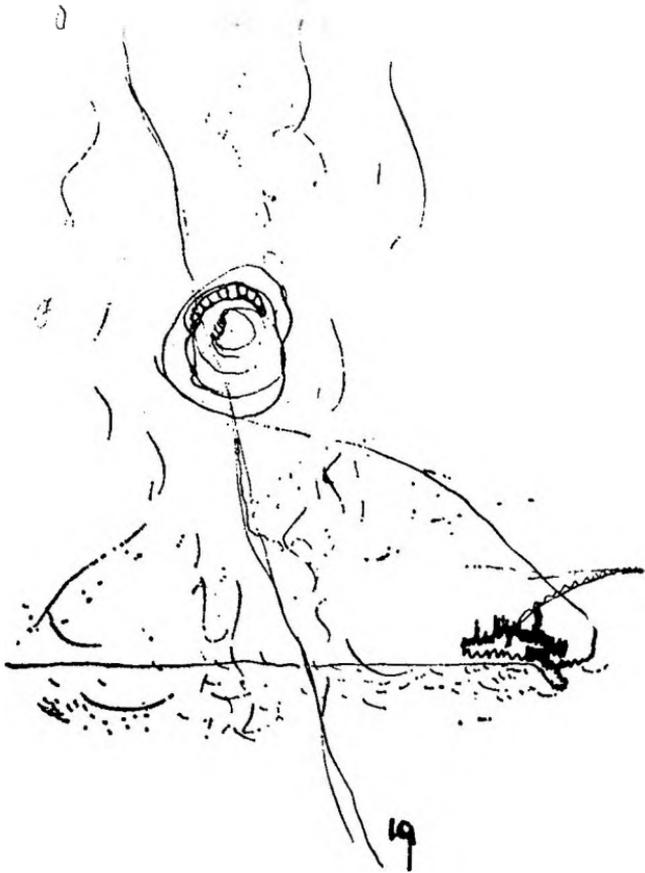
A una palabra tuya, de ternura,  
la luz entra en mis ojos  
y se diluye en mis mejillas  
como se expande el sol en el desierto.

Mapa vulnerable,  
isla perpetua a tus descubrimientos.  
Vaso, manantial o río  
según la sed que guarden tus anhelos.  
Océano



que recorren tus naves  
sin timones ni brújulas,  
sólo las velas de amor al viento.  
Puerto, faro y bahía  
donde tu sangre suelta sus oleajes  
y dibuja sus rutas en silencio.

Mi cuerpo,  
territorio infinito  
que no abarcan más manos que tus manos;  
desasimiento y amarra de todo lo que existe,  
paraje inverosímil, trópico obstinado  
donde se cumplen tus sueños.



## ACUARELA

Dos libélulas copulaban el instante...  
El rumor del agua inventaba su canción de siempre  
mientras una bugambilia transitaba por un río inve-  
[rosímil.

Sobre el verde  
sólo las jacarandas ponían ojeras a la tarde,  
flama de alcohol quemándonos el sueño,  
hirviéndonos la sangre,  
encendiendo la flor ojival que había de ofrendarse  
para tocar la arista de aquel astro.

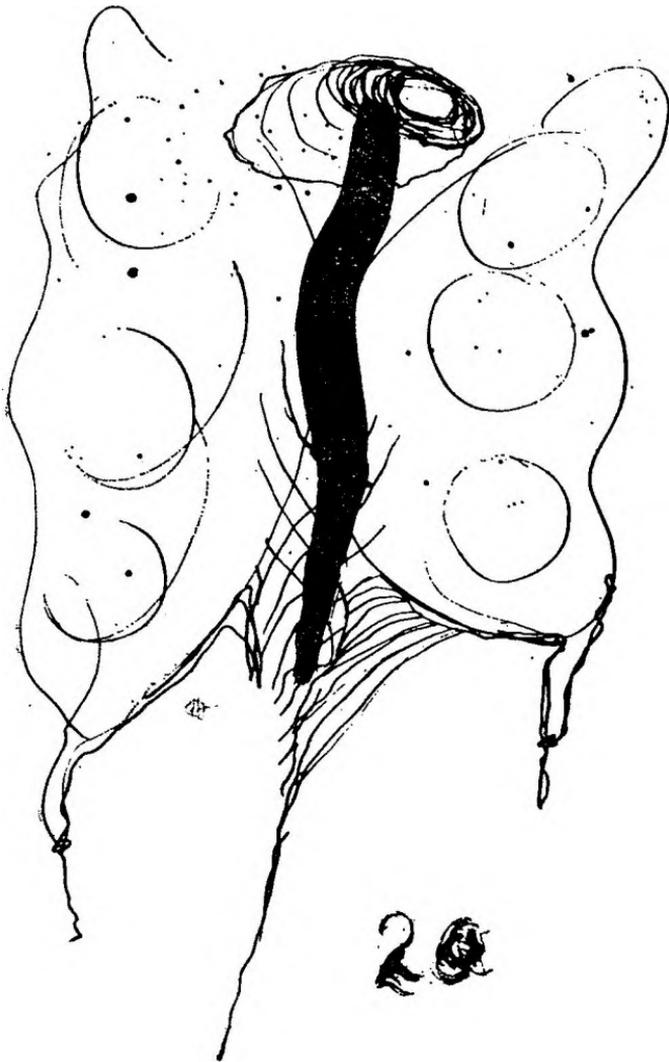
El aire,  
improvisaba un fondo musical  
para el responso obligado del crepúsculo.

La palabra aguardada no llegaba,  
se había quedado  
detenida en el borde del sonido,  
en la orilla  
donde la voz se erige para el perdón o la condena,  
para el vocablo de amor o de repudio.

El césped  
era un océano de estática esmeralda,  
donde dos barcos  
navegábamos sin brújula, sin timón y sin destino.







## LA CITA

Hoy deberíamos haber estado juntos.

Tu lirio entre mis manos floreciendo su cáliz;  
mi clavel en tus dientes, sangrando, desangrando,  
ensangrentado beso de sedienta amapola;  
la rosa de la noche entregando su savia,  
recibiendo en sus sépalos el polen de los astros;  
la plenitud ardiente de la ardorosa llama,  
la luna encandilada  
y aunque toda la tierra se hubiese estremecido,  
hoy deberíamos haber estado juntos.

¿Qué signo lo impidió?

¿Qué carta aciaga borró el camino  
cuando iba a entrelazarnos la hora alucinada?

¿Fue una espina de olvido que se clavó en tus sienes  
y borró tu presencia en mi perjuicio,  
o fue el miedo de siempre,  
la eterna cobardía  
de quemar en mi hoguera tus sueños derrotados...?  
porque aunque todo el mar se hubiese enloquecido,  
hoy deberíamos haber estado juntos.

Quedó la mariposa clavada entre tu ausencia  
y mi febril deseo,



sin pétalos de seda para adornar el día  
y la piel amorosa, ardida, enfebrecida,  
aguardando del tacto la mágica frescura;  
la serpiente del río para apagar incendios;  
el rocío de la noche para la flor sedienta  
y aunque toda la selva se hubiese enardecido,  
hoy deberíamos haber estado juntos.

Pero tú no llegaste.  
Te escapaste del círculo amoroso  
donde, a veces, te logro;  
del aro milagroso donde te apreso,  
a veces,  
y me quedó vacío el ámbito infinito  
que sólo tú completas.

Pero tú no estuviste.  
Desertaste del combate amoroso,  
y tránsfuga la noche  
me dejó entre la boca como un sabor de arena  
y la sed infinita que sólo el labio sacia.

Te evadiste del instante generoso del sueño  
cuando el lirio se yergue desafiando el crepúsculo  
y, penetrando el aire, logra rasgar la brisa,  
deshace toda angustia y la hace flor de espuma;  
instante en que se olvida  
que la vida es la muerte siguiéndonos los pasos;  
por eso  
aunque la aurora se hubiese desflorado,  
amor,  
sueño encendido donde todo se quema,  
hoy deberíamos haber estado juntos.



## SE DICE AMOR...

Se dice amor y se pronuncia lágrima...

Se dice amor cual si dijeran rosa  
y clavarán en los labios sus espinas;  
un pequeño puñal atormentado  
o un oscuro temor frente a la espiga.

Se dice amor y se predice miedo.  
Pavor de ser afán inconcebible,  
de no lograr la fruta apetecida  
o de ser un gusano escarnecido  
en la pulpa falaz de una manzana.

Se dice amor con toda la palabra  
repasando la sangre tumultuosa  
a golpes de jacintos o de garzas;  
arrostrando el silencio del afluyente  
que va a morir, cuando a nacer se encauza.

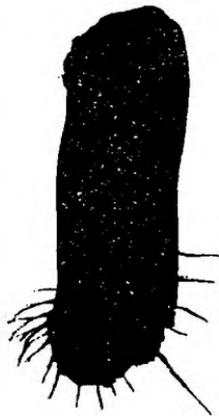
Se dice amor, que si dijera odio  
más leves nos serían sus agujas,  
y compasivas sus filosas dagas  
no entrarían en la carne, tan profundas;  
porque decir amor, todo desgarrá.



Se dice amor y en el jardín estalla  
un hondo vituperio en amarillos:  
de soles, girasoles, margaritas...  
y un lila amoratado de violetas  
que visten mariposas infinitas.

Se dice amor y se describe llanto...

No puede recogerse de las calles  
como la envidia, el odio o la ignominia;  
se dice amor, y habrá que rescatarlo  
de su misma palabra amortecida.



22

## POEMA PARA DECIRTE ADIOS

Donde te diga adiós, allí me dejas  
clavada y triste, así, sin resonancias.  
No intentes arrancarme de ese sitio,  
déjame allí olvidada...

Porque decir adiós es decir nunca,  
nada decir, decirlo todo,  
quedarse siempre en soledad, amarga  
como fruta sin boca ni mordida.

Decir adiós, decirlo y comprenderlo,  
cuando ola y espuma se separan,  
cuando semilla y surco se reniegan,  
ciega para morder la muerte o rescatarla...

Decir adiós así, con todas las angustias:  
como parva en el viento,  
como sed a destiempo,  
desnuda en la tiniebla para el alba...

Para decirte adiós así, sin alejarme,  
duele el dolor y amarga la sonrisa.  
¡Si tan sólo contara con mis lágrimas...!

Para decirte adiós, tranquilamente,  
he de llorar con toda la palabra.



## YA NO PODRE DECIRTE

Se han terminado todos los vocablos  
para decirte, amor, ¡cuánto te quiero!

Se han acabado todas las palabras,  
las sencillas de pan, agua y racimo  
y hasta las engoladas voces presuntuosas:  
flamígero, arabesco, liquidámbar...

No me queda ni el mínimo poema  
para dar testimonio de tus besos.

Para el tatuaje sol de tus caricias  
ni un códice que guarde juramentos;  
ni una palabra fiel a tu ternura;  
ni el sonido primario con que un niño  
celebra la sonrisa de la aurora;  
ni el gemido y el grito que se hacinan  
cuando el goce total logra su incendio  
y crepita la piel, como en un bosque  
solloza un árbol, preso de las llamas...

Se agostaron las voces, los vocablos  
que abejas fabricaban en mis labios  
para cantar tu amor...



No queda ni el recuerdo de los signos  
para la tempestad que llevo dentro.

Me he quedado sin voz...  
En la garganta  
sólo un nudo: tu nombre tan guardado;  
sólo un trino: tu nombre tan secreto.

Ni la estructura simple del idioma.

De pronto todo lo invadió el silencio.  
La eternidad del sueño me ha callado.  
Ya no podré decirte, amor,  
¡cuánto te quiero...!



	PAGS.
1.—HABLEMOS DE AMOR	9
2.—MORIR, AMAR...	13
3.—EL ENCUENTRO	15
4.—TU	17
5.—RUEGO	19
6.—IBA A SER	21
7.—AQUI ESTAMOS, AMOR	23
8.—TIERRA ADENTRO	27
9.—TU ME LLAMAS POETA	29
10.—AQUI, DONDE...	33
11.—INTIMA	37
12.—AMOR	39
13.—CUAL SI ESTUVIERA...	41
14.—LA PALABRA AMOR	43
15.—TU VOZ...	47
16.—LA SEÑAL	51
17.—LA SONRISA DEL AMOR	53
18.—AMO MI CUERPO	57
19.—ACUARELA	61
20.—LA CITA	65
21.—SE DICE AMOR...	69
22.—POEMA PARA DECIRTE ADIOS	73
23.—YA NO PODRE DECIRTE...	75







FEM

Colección  
**PALABRA VIVA**

3

Alicia Delaval, la elocuente y vigorosa narradora que se nos revelara con *Las Vírgenes Terrestres*, esa novela que reflejando el propio mundo provinciano, era a su vez genérico de otras latitudes donde igualmente se refleja el problema de las mujeres solteras, nos depara una grata sorpresa, al mostrarse, en este regalo que es su libro *Hablemos*, una exquisita y decidida poeta que toca, en singular malabarismo, los extremos de la existencia humana.

NT:130866